“LA NOCHE MÁS LARGA”

– Historia no canon –

Látigo Gris extendió su pata y enganchó una piña en el costado de la guarida de los veteranos.

Mili le dio un codazo.

—Muévelo un poco más alto.

—No puedo llegar más alto —resopló Látigo Gris, sus patas traseras temblaban.

El Clan del Trueno estaba adornando el campamento para las celebraciones de la Noche Más Larga. Pequeño Alondra y Pequeña Hoja cargaban a través de los helechos en el borde del campamento, sus mantos se erizaban de emoción. Pequeña Miel se sentó junto a Esquiruela, mientras la lugarteniente del Clan de Trueno trozaba un acebo sobre la entrada de la guarida de los guerreros. La cachorra blanca y amarilla sostenía una piña entre sus patas.

—¿Puedo colgar esta? —preguntó tímidamente.

—Por supuesto. —Esquiruela se agachó—. Súbete a mis hombros. Intenta engancharla junto al acebo.

Mientras Pequeña Miel subía a la espalda de Esquiruela, Corazón de Lirio ronroneó afectuosamente. La reina estaba junto a Mili.

—Voy a meter un ratón para cada uno debajo de sus lechos mientras duermen —dijo confiada.

Látigo Gris cayó en cuatro patas.

—He hecho una nueva bola de musgo para ellos —susurró, poniendo un ojo en los cachorros—. Glayo me dejó esconderle algunas ramitas de nébeda para que sea más divertido jugar con ella.

Corazón de Lirio parpadeó con cariño.

—Gracias, Látigo Gris. Les encantará.

Mientras hablaba, Estrella Zarzosa llamó desde la Cornisa Alta.

—Que todos los gatos lo bastante mayores para cazar sus propias presas, se reúnan para una reunión de Clan. —Ojeó a los cachorros con severidad mientras seguían a sus compañeros de Clan con la esperanza de poder escuchar—. Ustedes no. Esta noticia es solo para los oídos de los guerreros.

Mientras Látigo Gris seguía a sus compañeros de Clan hacia el claro para escuchar las palabras de Estrella Zarzosa, parpadeó con simpatía hacia Pequeño Alondra, Pequeña Hoja y Pequeña Miel. Corazón de Lirio

los estaba mandando a la maternidad. Habían pasado muchas lunas desde que su propia madre lo había apresurado a la maternidad por las reuniones del Clan. Eso fue cuando Estrella Azul había sido líder. Antes de que Estrella de Fuego se uniera al Clan. La tristeza le pinchó el corazón mientras pensaba en su viejo amigo.

Cuando Látigo Gris alcanzó la sombra de la Cornisa Alta, suspiró. La Noche Más Larga no sería lo mismo sin Estrella de Fuego. Cuando él y Estrella de Fuego habían sido más jóvenes, habían dejado regalos de musarañas y campañoles afuera de la guarida de los veteranos después de que el Clan se durmiera. «*Ahora yo soy un veterano*», pensó. Se sentó detrás de Candeal y Rosella y se preguntó esperanzado si alguno de los gatos más jóvenes dejaría regalos para el. Mili pasó su nariz por delante de Bigotes de Topo y Bayo y se sentó junto a él. Ella miró ansiosamente a Estrella Zarzosa.

—Parece preocupado.

Látigo Gris siguió su mirada. El líder del Clan del Trueno estaba paseándose por la Cornisa Alta mientras el Clan se reunía debajo.

Corazón de Lirio se apretó a su lado. Ella miró hacia la maternidad.

—Los cachorros están muy entusiasmados con la Noche Más Larga. Espero que sigan tranquilos durante la reunión. —Mientras hablaba, los chillidos sonaron desde las zarzas de la maternidad.

—No es justo —se quejó Pequeña Hoja.

—¿Por qué no podemos escuchar? —Pequeño Alondra intervino.

—¡Shh! —Pequeña Miel maulló ansiosamente—. Corazón de Lirio dijo que el Clan Estelar no enviará regalos si somos demasiado ruidosos.

El manto de Corazón de Lirio se onduló conscientemente mientras Candeal y Rosella se volvían para mirarla con simpatía.

—Si tan solo no maullaran tan fuerte —se preocupó.

—Son solo cachorros —la tranquilizó Látigo Gris. Podía oler el ratón fresco en su aliento. Su barriga retumbó y se inclinó hacia Mili—. Espero que lo que sea que le preocupe a Estrella Zarzosa no le tome demasiado tiempo. Tengo hambre. —Observó la pila de presas con nostalgia. Solo había un zorzal flaco a la izquierda. El Clan estaba en la parte más profunda de la estación sin hojas. Pero mañana, los días empezarían a alargarse y las presas empezarían a volver al bosque.

Estrella Zarzosa interrumpió los pensamientos de Látigo Gris. Él miró hacia abajo de la Cornisa Alta, la ansiedad brillaba en su mirada.

—El Clan Estelar ha hablado con Glayo.

Látigo gris se volteo para mirar al curandero del Clan del Trueno, que estaba sentado en la entrada de su guarida, su ciega mirada azul era ilegible.

Estrella Zarzosa prosiguió.

—Estrella de Cielo advirtió que la Noche Más Larga podría no terminar nunca.

Maullidos de inquietud atravesaron al Clan. Un chillido de alarma sonó desde la maternidad. Pequeña Hoja estaba mirando hacia afuera.

—¿Eso significa que no recibiremos ningún regalo?

La mirada de Estrella Zarzosa se dirigió a todos.

—Ojalá eso fuera todo —gruñó sombríamente.

El vientre de Látigo Gris se tensó. «*La Noche Más Larga podría no terminar nunca. ¿A qué podría referirse el Clan Estelar?*». Miró al cielo, espesas nubes de nieve se estaban reuniendo sobre la hondonada.

Mili se acercó, su suave pelaje rozó el de él, y llamó a Estrella Zarzosa.

—¿El Clan Estelar nos dijo lo que deberíamos hacer?

Estrella Zarzosa le devolvió la mirada sin comprender.

—Dicen que el amanecer solo regresará cuando hayamos encontrado la estrella.

Látigo Gris luchó a través de la espesa nieve que inundaba el claro. Las trincheras, que el Clan del Trueno había cavado ayer, estaban llenas de nieve fresca tan profunda que sus patas no podían alcanzar la tierra congelada debajo. Se estremeció cuando el aire helado le golpeó el manto. La nieve seguía cayendo del cielo tan oscuro como lo había estado desde la Noche Más Larga. Las ventiscas habían devastado al bosque durante tres días. Al menos el viento había amainado esta mañana y, a través del inquietante silencio, Látigo Gris podía oír las ramas crujir y romperse bajo el peso de la nieve.

—Estoy hambrienta. —El quejumbroso maullido de Pequeña Miel sonó a través de la pared de la maternidad llena de nieve.

—Seremos capaces de cazar pronto —prometió Corazón de Lirio.

Látigo Gris esperaba que la reina tuviera razón. Su propio vientre estaba hueco del hambre. La ventisca había hecho imposible la caza.

Un montón de nieve aterrizó a su lado. Miró hacia arriba, era Estrella Zarzosa mirando desde la Cornisa Alta.

—La tormenta de nieve se detuvo —Látigo Gris observó con esperanza—. Quizás la Noche Más Larga finalmente haya terminado.

—No hemos encontrado la estrella todavía —gruñó Estrella Zarzosa.

El vientre de Látigo Gris se tensó al recordar la profecía. «*La Noche Más Larga no terminará hasta que hayan encontrado la estrella*».

El líder del Clan del Trueno miró al cielo. Nubes más oscuras se acercaban.

—Parece que otra ventisca está en camino.

—Deberíamos cazar mientras podamos — aconsejó Látigo Gris.

—Ya envié dos patrullas. —Estrella Zarzosa asintió con la cabeza hacia la entrada donde la nieve había sido batida por patas.

—Iré a ayudarlos. —Látigo Gris no podía quedarse en su guarida mientras sus compañeros de Clan estaban hambrientos.

—Hace demasiado frío —advirtió Estrella Zarzosa—. Tu manto no es tan grueso como solía serlo. Deberías quedarte con Mili.

Látigo Gris lo fulminó con la mirada.

—Mi manto es lo suficientemente grueso —gruñó—. Y en una nieve como está, será difícil encontrar presas. Quiero ayudar a mi Clan.

Estrella Zarzosa asintió.

—Entonces iré contigo.

Bajó por las rocas, rociando nieve sobre Látigo Gris. El veterano esponjó su manto. Percibió un olor a hielo en el frío del viento. La nueva ventisca se acercaba rápidamente.

—No tenemos mucho tiempo.

Estrella Zarzosa captó su atención, el miedo brillaba en sus profundos ojos ambarinos.

—Démonos prisa.

Juntos, se dirigieron a la entrada.

El viento barrió la nieve de las ramas mientras Látigo Gris y Estrella Zarzosa empujaban a través del fuerte viento.

Estrella Zarzosa redujo la velocidad.

—Deberíamos regresar al campamento.

—No hemos capturado ninguna presa. —Látigo Gris sacudió su manto. La nieve se aferró a su pelaje, congelándole las puntas. Le escocían las patas por el frío helado.

—Los cachorros de Corazón de Lirio se mueren de hambre.

—No los ayudaremos muriendo congelados en esta tormenta. —Estrella Zarzosa lo miró solemnemente.

Látigo Gris avanzó a través de la nieve.

—Hay un nido de ratones adelante. Lo encontré hace unas lunas. Siempre fue un buen lugar para cazar —dijo tristemente. Miró por encima del hombro a Estrella Zarzosa—. Tú tienes que regresar —dijo Látigo Gris.

—No te dejaré.

—Tienes que comprobar que las otras patrullas lleguen a casa a salvo. Son más importante para el Clan que yo. —Látigo Gris vio un destello de vacilación en los ojos del líder del Clan del Trueno y supo que había tocado un nervio—. El Clan te necesita. Puedo cuidarme solo —presionó él—. El nido de ratones está solo a unas colas de distancia. Lo comprobaré y volveré a la hondonada.

—Está bien —concedió Estrella Zarzosa—. Pero no tardes. —Asintió con la cabeza, luego se volvió hacia el campamento.

El viento rugió fuerte y sacudió los árboles. La nieve azotaba entre los troncos. Látigo Gris entrecerró los ojos cuando las astillas le picaron en la cara. Se dirigió a un roble alto, los recuerdos lo inundaron. Había cazado con Estrella de Fuego en un día casi tan nevado como este. Ambos habían sido jóvenes, en los días antes de que llegaran al lago, y siempre competían para ver quién podía llevar el ratón más gordo al montón de carne fresca.

El hambre gruñó en su estómago, sacándolo de sus pensamientos. Él nido de ratones todavía seguía aquí? ¿Lo encontraría si cavaba lo suficientemente profundo?

Un destello de fuego llamó su atención. Poniéndose rígido, miró entre los árboles A través de la neblina de nieve arremolinada, pudo ver un manto naranja. ¡Un gato! ¿Qué estaba haciendo otro gato aquí? ¿Un minino casero se había perdido en la tormenta?

El manto del gato parecía brillar como si las estrellas estuvieran atrapadas en su pelaje. Látigo Gris contuvo el aliento cuando un olor antiguo y familiar tocó su nariz. Dos ojos verdes brillaron cuando el gato se volvió para mirarlo.

El corazón de Látigo Gris dio un salto.

—¡Estrella de Fuego! —Se impulsó a través de la espesa nieve.

Estrella de Fuego parpadeó cuando lo vio.

—¿Látigo Gris? ¿Eres tú?

—¡Por supuesto que soy yo! —Látigo Gris alcanzó a su viejo amigo, la alegría inundó su pecho—. ¿Qué estás haciendo en el bosque?

Estrella de Fuego lo miró con tristeza.

—Extraño a mis antiguos compañeros de Clan.

—Pero ahora tienes al Clan Estelar. —Látigo Gris lo miró sorprendido. ¿Quien querría dejar los prados soleados de la caza sin fin para venir aquí?

Estrella de Fuego no pareció escucharlo. El afecto brillaba en sus ojos verdes

—Es tan bueno verte. ¿Cómo está Clan del Trueno? ¿Cómo estuvo la Noche Más larga? ¿Dejaste golosinas para los veteranos?

Látigo Gris tocó suavemente con su nariz la mejilla de Estrella de Fuego.

—Soy un veterano ahora, ¿recuerdas?

—¿Tu? —Estrella de Fuego lo miró sorprendido.

—Debes saberlo —maulló Látigo Gris suavemente.

Estrella de Fuego cerró los ojos como si tratará de cubrir su dolor.

Látigo Gris se apretó contra él.

—Es bueno verte también, viejo amigo. Pero no puedes quedarte aquí. Vuelve al Clan Estelar. El Clan del Trueno nunca estará lejos. Te mantenemos en nuestro corazón y siempre lo haremos.

Las estrellas en el manto de Estrella de Fuego parecían brillar más ferozmente cuando la tormenta azotó a su alrededor.

—Pero te extraño.

—Tienes que volver. —La profecía brilló en los pensamientos de Látigo Gris. "*La Noche Más Larga no terminará hasta que hayan encontrado la estrella*"—. El Clan Estelar te necesita. Tenemos a Estrella Zarzosa ahora. Es un gran líder. Elegiste bien cuando lo nombraste lugarteniente del Clan del Trueno. Estamos a salvo con él.

—Lo sé. —Estrella de Fuego tocó con su hocico la mejilla de Látigo Gris—. Pero es difícil irse.

—Te extraño —susurró Látigo Gris—. Pero estaré contigo pronto. —Mientras hablaba, el manto rojizo de Estrella de Fuego comenzó a desvanecerse. Las estrellas en su pelaje se oscurecieron y parpadearon. Se puso pálido hasta que solo las marcas de sus patas mostraban dónde había estado.

—Adiós.

El dolor inundó a Látigo Gris mientras el viento arrebataba el olor persistente de Estrella de Fuego. De repente, cesó la nieve. El viento se relajó y los árboles se quedaron quietos. El silencio se apoderó del bosque.

—Encontré la estrella.

La ventisca había terminado. La Noche Más Larga había llegado a su fin.

El corazón de Látigo Gris se elevó cuando escuchó el sonido de una presa escarbando en la nieve. ¡Ratones! Los cachorros de Corazón de Lirio comerían hoy. Los recuerdos de Estrella de Fuego ardían brillante en sus pensamientos mientras comenzaba a cavar ansiosamente hacia el nido de ratones.

Original por Kate Cary (no canon).
Traducido por Gris Comelón y corregido por el Clan Nocturno.

¡Para más traducciones, libros, concursos y fanarts, únete a nuestro grupo de Facebook!

Los Gatos Guerreros 🐾 [Fans] 💕

https://www.facebook.com/groups/1384429135129351/